

Mendoza, acequias y vino. Algunas percepciones y prácticas urbanas descritas en la obra de Burgos.

Mendoza, ditches and wine. Some urban perceptions and practices described in the work of Burgos.

Franco Marchionni¹

RESUMEN: este trabajo se enfoca sobre la ciudad imaginada,² aquella plural y provisional, no definida en términos geográficos y administrativos, sino en términos fundamentalmente psicológicos y simbólicos. Consideramos a los imaginarios urbanos como fragmentos plurales y colectivos que reflejan los deseos, miedos, creencias y sentimientos en general de grupos específicos de ciudadanos, -en el caso que nos ocupa, los grupos inmigrantes, los trabajadores de la viña, los bodegueros y la clase política-. De modo que el objetivo de este artículo, no es diseñar mapas empíricos que ofrezcan una representación global y cerrada de la “ciudad real”, sino crear “croquis” -provisionales y variables- en los que se muestren distintas percepciones y prácticas urbanas que conviven en una misma localidad. Esta mirada planteada a través de abordajes periodísticos y narrativo literarios, podrían definir alguno de los aspectos que conforman la ciudad del sol y el buen vino.

PALABRAS CLAVE: imaginarios urbanos, Mendoza, derrames de vino, acequias, inmigrantes.

- 1 El presente trabajo se ha elaborado en el marco de la ejecución del proyecto “*Ambiente, Territorio, Paisaje y Turismo: Competitividad Territorial en Microrregiones. Indicadores de Sustentabilidad*”, CIUNT 2010-2012 dependiente de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN.
- 2 Aunque utiliza herramientas metodológicas de las ciencias sociales, la teoría de los imaginarios urbanos no es estrictamente científica. No pretende buscar verdades, sino detectar creencias compartidas. Y no importa que dichas creencias sean reales o irreales, porque esta teoría se construye en el campo de lo simbólico, no de lo empírico.

ABSTRACT: this work focuses on the imagined city, that plural and provisional, not defined geographical and administrative terms, but primarily psychological and symbolic terms. We consider the urban imaginary as plural and collective pieces that reflect the wishes, fears, beliefs and feelings in general, specific groups of citizens—in the present case, immigrant groups, workers in the vineyard, winery owners and political class. So the purpose of this paper is not empirical design maps that provide a global representation and closed the “real city”, but to create “sketches”, provisional and variable to be displayed in different perceptions and practices urban living in the same locality. This view raised through journalistic and literary narrative approaches could make any of the aspects that make the city of sun and good wine.

KEY WORDS: urban imaginaries, Mendoza, wine spill, ditch, immigrant.

Preludio

“(...) el viejo ve una acequia roja de aguas encrespadas, que se sale de madre y que inunda un barrio del pueblo.

Los caminos blanquizcos han enrojecido.

Las acequias se han puesto rojas. Hasta el viento que viene de la cordillera tiene olor a borracho. El viento se ha ‘curado’ con vino negro” (Burgos, 1935).

Es necesario aclarar que en este trabajo no es tan importante enfocar la “ciudad real” desde la teoría de los imaginarios urbanos sino la urbe imaginada³, aquella plural y provisional, no definida en términos geográficos y administrativos, sino en términos fundamentalmente psicológicos y simbólicos. Pensamos además, que los imaginarios urbanos no pertenecen exclusivamente ni a los ciudadanos, como individuos concretos, ni a la sociedad en su totalidad. Son fragmentos plurales y colectivos que reflejan los deseos, miedos, creencias y sentimientos en general de algunos

3 En el concepto de espacio, partimos de las consideraciones teóricas de Mieke Bal, quien distingue entre lugar como “posición geográfica en la que se sitúan los actores y en la que tienen lugar los acontecimientos” y espacio, que son “lugares contemplados en relación con su percepción”. Por otra parte considera que el espacio puede cumplir dos funciones: “Por un lado sólo marco, lugar de acción”, o bien, el espacio “se tematiza” se convierte en objeto de presentación por sí mismo. El espacio pasa entonces a ser un ‘lugar de actuación’ y no el lugar de acción”. En: Mieke Bal. (1985: 101-104).

grupos específicos. En el caso que nos ocupa, los grupos involucrados, entre otros son: los inmigrantes, los trabajadores de la viña, los bodegueros y la clase política. Partimos entonces de la certeza de que el orden imaginario desempeña un papel clave en la vivencia y percepción de una ciudad y además consideramos que descubrir y aclarar ciertas incógnitas, nos permite de algún modo continuar con la “construcción de ciudad”⁴.

De modo que el objetivo de este proyecto, no es diseñar mapas empíricos que ofrezcan una representación global y cerrada de la “ciudad real”, sino crear “croquis” –provisionales y variables– en los que se muestren distintas percepciones y prácticas urbanas que conviven en una misma localidad. Siempre teniendo en cuenta que dichas percepciones y prácticas están condicionadas tanto por la experiencia grupal como por la imagen de la ciudad que construyen los medios de comunicación (televisión, prensa, radio) y los relatos literarios, poéticos y periodísticos. De ahí nuestro interés por trabajar, desde la teoría de los imaginarios urbanos, sobre los derrames de vino y la erradicación de viñedos en la ciudad de Mendoza como acontecimientos que pueden definir algunos de los aspectos que conforman la ciudad del sol y del buen vino.

Evidentemente, los imaginarios urbanos y sus representaciones materiales y simbólicas, constituyen hoy conceptos fundamentales e integradores de las distintas manifestaciones patrimoniales, ya sean naturales o culturales, materiales o inmateriales. Refiriéndonos al proceso de aprobación de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, la inclusión de estas representaciones sociales dentro

4 Armando Silva considera que en las sociedades contemporáneas, la construcción de estas ciudades imaginadas se encontraría determinada por un juego de combinaciones que interactúan entre sí para definir el paso de una sociedad pensada en sus hábitos sociales hacia otra pensada en las pulsiones psicológicas, adelantando así las precondiciones dentro de las cuales se escenifican los imaginarios sociales. Estas combinaciones son: espacio / tiempo; ciudad / urbanismo; localidad / globalidad; imagen analógica / imagen pos-icónica; producción / consumo; ciudad real / ciudad imaginada. Así, la teoría de los imaginarios urbanos –que describe como una “nueva antropología del deseo ciudadano”– no busca verdades constatadas, sino creencias compartidas en el plano de las construcciones sociales “Es una teoría, explicó Armando Silva, que parte de la convicción de que en una ciudad hay muchas ciudades hechas por puntos de vistas ciudadanos (la ciudad de los hombres y de las mujeres, de los homosexuales y de los heterosexuales, de los niños y de los mayores, de los ricos y de los pobres...), pues la experiencia urbana contemporánea no es genérica, sino que está fraccionada”.

del conjunto de categorías que conforman el patrimonio mundial, implicó el reconocimiento de las tradiciones vivas y perdurables, que actúan como un nexo entre la población y los sitios. Por lo antes expuesto, nos proponemos centrar la mirada sobre cómo este hecho intervino en la construcción imaginaria de ciudad, y cómo han sido los contextos y significados que surgieron a partir de los derrames de vino y la erradicación de viñedos a través de los abordajes tanto periodísticos como narrativos y literarios, citados y analizados en el presente trabajo.

La pertinencia del enfoque propuesto en este trabajo radica en considerar las representaciones sociales vinculadas al derrame de vinos, como un dispositivo articulador entre la cultura regional, la naturaleza y el espacio, tanto físico como simbólico, de la Mendoza conservadora de los años '30. Es decir, consideramos las representaciones sociales y su papel en el desarrollo de los imaginarios urbanos como un objeto cultural susceptible de ser examinado desde múltiples ángulos. Dentro de este programa, la obra de Burgos es entendida como “soporte de ideas” y considerada como parte de una escena mayor —el contexto urbano— que re-crea el espacio urbano y el espacio rural en su desarrollo. Pensamos que las ideas de imaginarios urbanos y representaciones sociales deben ser consideradas como artefactos materiales sobre los cuales se puede desarrollar y promover la acción social⁵. Por tal motivo, los procesos de patrimonialización orientados a la preservación de estos acervos culturales deben ser útiles a una construcción identitaria plural en su convocatoria y de múltiples acepciones.

El objeto sobre el cual concentramos la lectura es la tensión entre los discursos de la clase popular en contraposición con los discursos del poder conservador. Nos proponemos su abordaje a partir de la lectura y análisis de la obra de Burgos. En ella resulta evidente la facilidad con que pueden ser leídos o releídos los mensajes y visiones de cada grupo

5 La acción individual proviene, en definitiva, de las ideas y de las creencias que llevamos depositadas en nuestra mente. Cuando dicha acción influye, de alguna manera, en nuestro ambiente social, podemos decir que se trata de una acción social. Tales ideas y creencias pueden no tener una correspondencia cierta con la realidad, de ahí que la acción tendrá un fundamento subjetivo, en muchos casos. No solo debemos describir cuáles ideas producen tales acciones, sino que también debemos describir los efectos que habrán de ser producidos por esas acciones. Según Max Weber, “la Sociología es una ciencia que procura la comprensión e interpretación de la acción social para, desde ella, conseguir una explicación causal tanto del curso de la propia acción social como de sus efectos”.

social y su implicancia en el paisaje urbano de la ciudad de Mendoza. Estos mensajes se observaron en función de su contexto cultural de producción, atendiendo la memoria colectiva y la identidad, rescatando los aspectos simbólicos por sobre los materiales.

Mediante una exploración de carácter cualitativo se intentó comprender y explicar algunos fragmentos de la obra de Burgos, considerando sus implicancias históricas, tecnológicas y socioculturales. Nos interesó considerar cómo habían sido aplicadas las políticas estatales entorno al sector vitivinícola para poder dar cuenta así de la cultura y los tipos de sujetos que ahí se erigían. Las preguntas que guiaron este trabajo fueron: ¿Qué cultura se “muestra” y qué sujetos se erigen en la obra de Burgos? ¿Qué discursos vinculados a la construcción de la sociedad de ese momento exponían los protagonistas señalados? ¿Qué posiciones ocupan estos actores sociales en el campo observado?

Esta exposición se desarrolló mediante el análisis de la obra de Burgos y se contrastó con la confrontación de fuentes fotográficas correspondientes al período que va entre 1876 y 1940, intentando establecer los siguientes objetivos:

- Considerar las representaciones sociales abordadas en la obra de Burgos, como conjunto de elementos objetivos contemplados por distintas subjetividades y susceptibles de ser convertidas en huellas naturales y culturales objetivamente presentes en cada territorio.
- Defender los patrimonios intangibles más frágiles y sus representaciones sociales asociadas a ellos, preservando sus acervos e identidades históricas.

Hitos fundacionales de la Vitivinicultura Moderna



Figura N° 1: Inmigrantes en el Puerto de Buenos Aires-1907. Archivo Fotográfico Diario Clarín

Nostalgias y esperanzas en maletas de cuero atravesaron el Atlántico en busca de un sueño en la tierra de las posibilidades, que por entonces era nuestro país. En los primeros cincuenta años del siglo XX, llegaron a la Argentina unos siete millones de inmigrantes europeos, la mayoría de los cuales se instalaron en el litoral rioplatense. Su presencia modificaría la imagen del país en pleno.

Los nuevos visitantes llegaban al puerto de Buenos Aires y no obstante, muy pocos continuaron su travesía hacia el resto de las provincias. Por entonces, la tierra de las posibilidades para los inmigrantes también lo era para cientos de mendocinos, ya que cada vez eran más las hectáreas plantadas con viñas, la cantidad de bodegas y la capacidad de elaboración del vino. Estas circunstancias ponían de manifiesto la importante evolución de la vitivinicultura, que se revelaba como una industria creciente. (Richard Jorba et. al, 1998: 223-226).

A ese panorama prominente se le iba a sumar un adelanto vital para el traslado del vino a otras regiones. La llegada del ferrocarril a San Luis primero, en 1872 y a Mendoza después, en 1885, permitió contar con medios cada vez más rápidos y eficientes para transportar los vinos cuya-

nos tanto a los mercados del litoral, como a la gran capital⁶.

La industria vitivinícola tenía vía libre con el ferrocarril y siguió creciendo a un ritmo vertiginoso. El Censo de 1895 detectó que había 15.000 hectáreas de viña y 400 bodegas, que elaboraron 28 millones de litros de vino. Además, las bodegas adoptaron dimensiones realmente gigantescas, lo cual generó una capacidad de producción que se multiplicó por diez: en el año del Centenario se elaboraron 260 millones de litros de vino, lo que hacía de Mendoza una potencia vitivinícola, al menos cuantitativamente, a nivel mundial⁷.

Junto a este gran incremento que venía ostentando “la industria madre de Mendoza”, se produjo otro fenómeno también notable: la distribución de la tierra en la provincia, lo que a su vez, le permitió a esta industria consolidarse definitivamente. La viña se abría en surcos, en las propiedades reducidas, ofreciendo oportunidades de desarrollo a esos pequeños propietarios industriales. Basta observar los datos históricos de la época: en la década de 1910, existían más de 1.000 bodegas que elaboraban vino⁸.

Esta situación generó y difundió un sistema social mucho más equitativo y democrático, tanto en Mendoza como en el resto de las zonas vitivinícolas del país. Estas expresiones reflejaban la consolidación, en Mendoza, de un modelo totalmente distinto del que predominaba en la Pampa Húmeda. (Ver Fig. N° 4) Mendoza emergió entonces como una provincia cabalmente moderna en la Argentina, con un modelo de desarrollo dinámico y complejo, que transformó la provincia en un emporio de desarrollo regional⁹ (Ver Fig. N° 2, 3 y 4).

6 Antes de la llegada del ferrocarril, los vinos eran trasladados a Buenos Aires en carretas, a través de botijas de escasa capacidad. Esa demora determinaba que los vinos perdían consistencia y calidad y, para mantenerlos, recibían el agregado de mosto cocido. Con la llegada del ferrocarril aparece paralelamente el gran desarrollo de la barrica.

7 Cf.: Bórmida (2003); Lacoste (2005).

8 Cf.: Lacoste (2008, 2007).

9 Cf. Cortese (1992).

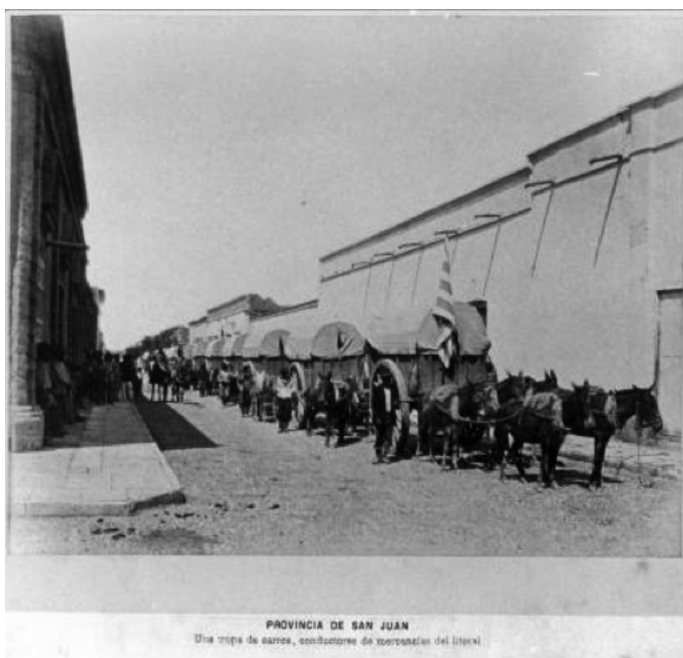


Figura N° 2: Una tropa de carros conductores de mercancías del Litoral- San Juan circa 1910. Archivo General de la Provincia de Mendoza F-66 Compilado verde.



Figura N° 3: Arribo del ferrocarril a una localidad de Mendoza-circa 1938. Archivo General de la Provincia de Mendoza Sobre de Fotos del F.F.C.C.



Figura N° 4: Vendimia de 1937: Inmigrantes Cosechadores- Mendoza 1937. Archivo General de la Provincia de Mendoza. Sobre de Fotos VITIVINICULTURA

La industria vitivinícola: modernidad, identidad y crisis



Figura N° 5: La bodega Maesen- San Juan circa 1910. Archivo General de la Provincia de Mendoza F-07 Compilado verde.

El verdadero impulso espectacular de la vitivinicultura cuyana llegó con la inmigración y el ferrocarril. En esa época, las bodegas más importantes de Mendoza eran Trapiche, de la familia Benegas; Barraquero, de don Honorio Barraquero; Tomba, más tarde convertida en bodega El Globo y Panquehua, de González Videla, considerada la más antigua de Mendoza.

El Centenario marcó el inicio de la etapa plenamente moderna en la industria vitivinícola Argentina. Los métodos tradicionales de elaboración del vino aguardaban su destino de museo (Lacoste, 2006: 93-118). Desde 1910 en adelante, las construcciones de adobe, los techos de caña y los lagares de cuero quedaban definitivamente atrás. A partir de ese momento predominarán las construcciones modernas, con ladrillo, cemento y metal, juntamente con las nuevas tecnologías. Aquel sueño de a bordo de los inmigrantes se fundía con las nuevas tecnologías vitivinícolas, que les permitieron controlar el 80% de las principales bodegas, en la primera década del 1900.

Entre esos grandes inmigrantes figuran familias que se dedicaron por entero a la elaboración de vinos, tal el caso de Leoncio Arizu, Juan Giol, Bautista Gargantini, Francesco Gabrielli, quien trabajó en sociedad con Baldini, López, en Maipú y Goyenechea, en el Sur, que había iniciado sus actividades como propietario de un almacén de ramos generales en la Capital Federal¹⁰. Sin embargo, ese avance vitivinícola fue acompañado por distintas crisis que aparecieron como consecuencia de una superproducción de uvas. El excesivo entusiasmo que generó la presencia del ferrocarril, fue motivo para implantar viñedos en demasía¹¹.

Los inmigrantes dejaron tras los barcos, su terruño, pero no su identidad que los acompañó hasta las viñas mendocinas¹². Estos nuevos bode-

10 En su oportunidad, se llegó a afirmar que Giol era “la bodega más grande del mundo”, mientras por otra parte las 2.700 hectáreas que Arizu poseía en Villa Atuel lo ubicaban como “el paño de viñedos más importante del mundo”. Cf.: Bragoni y Richard (1998).

11 Cf.: Cerdá., *Condiciones de vida y vitivinicultura. Mendoza, 1870-1950*. Colección Convergencia. Entre memoria y sociedad. en Lacoste (2006: 184-200); Lacoste (2007: 152-185); Richard Jorba (1998).

12 Estos no desarrollaron un producto con características propias, sino que siguieron los paradigmas de la vitivinicultura europea. Cuando obtenían un vino de buena calidad, lo llamaban con denominaciones de origen geográfico europeo, como Burdeos, Borgoña para los tintos, Chablis para los blancos, Oporto, Málaga y Jerez para los dulces y Champagne y Asti para los espumantes.

gueros, fundamentalmente italianos y españoles, eran hombres conocedores del quehacer vitivinícola al que hicieron aportes significativos, sin embargo, también dejaron algunas marcas contradictorias: una de ellas, la identidad pobre y desdibujada de los vinos, y otra, quizás más grave, una orientación absoluta de la producción hacia el mercado interno y cautivo.

Los inmigrantes, ahora dueños de la industria vitivinícola argentina, no fueron capaces de desarrollar vinos con identidad nacional. Y esta impronta, que ellos impusieron en la primera mitad del siglo XX, se mantuvo a lo largo de los años. Mendoza podía hacer vinos de elevada calidad, pero el color propio que aportaba la tierra los hacía distintos de los vinos europeos, a pesar del nombre que repetían sus etiquetas. Sin embargo, los nombres propios para un vino específico de la región se constituirían en una deuda pendiente para una identidad que merecía ser nombrada. Los europeos no elaboraron vinos en Argentina para el mercado internacional, sino para el mercado interno, el único que les interesaba y por el cual dieron grandes batallas políticas.

Con la llegada del ferrocarril, la vitivinicultura había comenzado a andar sobre rieles. Las nuevas tecnologías y el moderno medio de transporte permitían un crecimiento sin obstáculos a la vista, pero aparecieron limitaciones muy lejanas como para ser percibidas. Con la entrada del siglo XX hacen su aparición dos grandes crisis en la vitivinicultura: la primera, en los años '30 y la segunda, en los '70. La Gran Depresión económica mundial fue el marco de la crisis que la vitivinicultura sufrió en la década de 1930. La Argentina se vio fuertemente afectada por el contexto internacional: cayeron las exportaciones y los precios de los pocos productos que se lograban vender al mercado mundial. Esta situación generó la caída vertical de los precios en el mercado interno. Muchas empresas quebraron, sin poder hacer frente a sus obligaciones. La consecuencia natural fue la fuerte retracción del consumo de todo tipo de bienes, incluyendo el vino. Como resultado, las bodegas no tenían posibilidad de vender sus stocks y, como tampoco tenían capacidad de almacenarlo, comenzaron a derramarlo por las acequias.

La clase dirigente comprendió que, ante la magnitud de la crisis, no se podía salir de ella con el libre juego de la oferta y la demanda, entonces el Estado pasó a desarrollar políticas activas como regulador de la industria vitivinícola. Se creó, por ley nacional, la Junta Reguladora de Vinos, or-

ganismo técnico que por primera vez, se ocupó de relevar anualmente las estadísticas de producción de uva y elaboración de vino en todo el país. Se resolvió intervenir los mercados; el Estado se ocupó de comprar vinos y viñedos de mala calidad, para eliminarlos y reducir así los excedentes. Entre 1937 y 1938 se arrancaron 18.000 hectáreas de viña; la superficie plantada cayó a 83.000 hectáreas, el nivel que tenía diez años atrás. Estas medidas permitieron al sector vitivinícola, aunque disminuido, recuperarse rápidamente. Pocos años después, en 1942 el precio de la uva ya estaba nuevamente en un nivel alto, y la superficie cultivada de viñas comenzaría a ganar tierras que habían sabido de cepas en tiempos previos a la crisis del '30. Esta crisis, como todas, deja una enseñanza que no permaneció oculta por mucho tiempo. Rápidamente comprendieron que la recuperación consistía en el esfuerzo por mejorar la calidad: se tendió a arrancar viñas de cepas criollas de mala calidad y en su lugar se propició la llamada "uva francesa" (principalmente Malbec), de mayor calidad. En 1940, el 80% de las viñas de Mendoza se había reconvertido, y era la uva francesa la que dominaba el paisaje vitivinícola. Para complementar las medidas de intervención del Estado en la industria del vino, en la década siguiente se dieron dos pasos más: en 1954 el gobierno peronista dispuso la estatización de la mayor bodega del país: Giol. Ello permitió regular los mercados y establecer un precio sostén para la uva. Posteriormente, en 1959 se sancionó la ley nacional 14.878 de creación del Instituto Nacional de Vitivinicultura, organismo que venía a completar y profundizar la tarea fiscalizadora de la Junta Reguladora del Vino. Con el INV, el Estado procuró establecer normas generales para el funcionamiento de esta industria en todo el país. Nuevamente, esta importante actividad mendocina se ponía en marcha, regulada, reconvertida y en crecimiento hasta la década del 70, en la que comenzaría la segunda gran crisis vitivinícola en el siglo XX, que marcó un quiebre definitivo del modelo implementado hasta entonces. Era la época en que los taninos retrocedían ante el gas, por preferencia de los consumidores que se volcaron hacia otros productos, como la cerveza y las gaseosas, lo que hizo que la demanda de vino común cayera verticalmente. Este desmoronamiento de la demanda coincidió con la entrada en producción de miles de hectáreas de uva criolla que se había plantado. Se produjo, por tanto, un desequilibrio de los mercados por el movimiento contradictorio entre ascenso de la oferta y descenso de la demanda, un libre juego de final anticipado. Los precios del vino y la uva se desmoronaron y los grandes bodegueros se encontraron ante la imposibilidad de cancelar sus endeudamientos. La mayoría de las grandes bodegas, que habían dominado la industria durante cerca de

un siglo y habían logrado superar una crisis, no podrían con la segunda y se derrumbaron¹³. Verdaderas catedrales del vino, como Gargantini, Tomba y Arizu, quedaron en ruinas, quebradas y abandonadas.

Análisis, valoración y crítica

Derrames de vino y erradicación de viñedos en la obra de Burgos

Por una parte, y tal como ya hemos comentado en el inicio de este trabajo, la existencia de lugares que poseen especificidades propias, como es el caso de la Provincia de Mendoza en la Región del Nuevo Cuyo, pueden funcionar como mecanismos de resistencia frente al embate globalizador. Estas especificidades forman parte de procesos complejos y permiten obtener a nivel simbólico, beneficios diferenciales respecto de los que se obtendrían en otro lugar. Las imágenes construidas en la obra de Burgos y abordadas en este apartado, son pruebas de esta especificidad que caracteriza y “localiza” a Mendoza. Massey (1984) utilizó el término “localidad” para referirse a esta dimensión del lugar, advirtiendo acerca de que su estudio es ineludible para comprender la lógica general del espacio capitalista¹⁴.

Siguiendo esta línea, la geografía cultural, poniendo particular atención sobre su vinculación con las identidades de lugar y sobre las articulaciones entre procesos globales y lugar, ha indagado los procesos de formación de nuevas comunidades. En este contexto, tolerante con los particularismos y la multiplicidad, y con esa perspectiva, la obra de

13 Cf.: Lacoste (2004: 57-113).

14 Para una mayor comprensión de esta relación entre lugares que poseen especificidades propias y los procesos productivos que en ellas se realizan y permiten obtener beneficios diferenciales respecto de los que se obtendrían en otro lugar, consultar: Marchionni, Franco. Mendoza de plomo y vidrio. Idea, imagen y símbolo de una ciudad periférica [Inédito]. El trabajo propone reflexionar sobre la construcción de imaginarios sociales a partir del análisis de una obra de arte en el contexto urbano de la ciudad de Mendoza. Se postula que la dimensión imaginaria debe estar presente en los procesos de apropiación y puesta en valor de todo bien cultural, tangible e intangible, y se entiende que esta tarea es responsabilidad de la sociedad civil en su conjunto.

Burgos nos presenta personajes, conflictos, discursos y escenarios que vinculan la prosa, el paisaje, la cultura y sus representaciones sociales. La coexistencia de estas articulaciones en un espacio-lugar que los incluye a todos, provoca al mismo tiempo transformaciones importantes en el mismo: los imaginarios urbanos entorno a los derrames de vino, constituyen una obra compuesta de fragmentos, una metáfora ya reiterada para hablar del contexto histórico descrito, siendo los fragmentos seleccionados y analizados, ejemplos paradigmáticos de esas vinculaciones.

En el marco de la geografía cultural puede inscribirse también un conjunto de líneas de indagación que se han abocado al análisis de discursos y representaciones, particularmente los geográficos, poniendo en evidencia tanto su carácter constitutivo del espacio geográfico como sus funciones sociales¹⁵. Con la mirada puesta sobre la obra de Burgos hemos querido mostrar en qué medida construyeron imágenes sobre los otros que con el tiempo acabaron cristalizando como verdades obvias y aceptadas por todos. Además esta postura nos ha permitido, a su vez, volver la mirada sobre quien modeló las obras analizadas, pues así como ellas permitieron construir las imágenes sobre “los otros”, también reflejan el “nosotros” desde el cual han sido elaboradas¹⁶.

Las periódicas crisis, de la que por entonces se había transformado en nuestra industria madre, afectaban toda la economía provincial motivando distintas respuestas políticas—generalmente ineficaces— para superar la paradoja de que una abundante cosecha y producción ocasionaran, en vez de prosperidad, descalabros económicos de mayor o menor magnitud según los casos.

Esta crisis afectó gravemente la industria vitivinícola nacional y las medidas tomadas para resolver el grave problema, entre 1914 y 1918, fue—

15 El análisis de relatos de viajes, textos geográficos, cartografía, literatura y arte en general, ha permitido realizar notables avances respecto de la forma en que estos relatos construyeron una “geografía imaginaria” que dejó de ser tal cuando se consolidó como un saber aceptado que influyó (influye) en las prácticas concretas.

16 Por último resulta de interés advertir que el énfasis puesto en la cultura no debe llevar a pensar que esta se desvincula de otras dimensiones, como la política, la económica, la arquitectónica—espacial o la paisajística. Es útil ocuparse activamente en analizar estos vínculos. Así por ejemplo, la transformación de las pautas culturales en mercaderías, a través de las denominadas industrias culturales, o del turismo, también han concitado su interés. El papel del paisaje en estas cuestiones es fundamental.

ron orientadas a satisfacer, en principio, los intereses económicos de los grandes propietarios y bodegueros, mediante la valuación del producto. Para ello, en 1914, se derramaron 274.000 hectolitros de vino. Como estas medidas no surtieron el efecto deseado, se tomaron otras, como la Ley 703, que propiciaba la creación de cooperativas como medio de reanimar la deprimida industria.¹⁷ Mientras, continuaba la destrucción del producto: quintales y quintales de uva nunca fueron recolectados y se dejaron pudrir en la planta. Esto, tanto o más que a los viñateros y propietarios, afectó a los sectores más humildes, pues dejó a miles de trabajadores sin ocupación y empobreció a numerosas familias. La novela de Burgos nos introduce en esta realidad y se hace espejo de una de estas situaciones. Este mundo ficcional entonces, se sitúa en una exacta coordenada temporal: la caída de los precios del vino en bodega durante los años de la Primera Guerra Mundial.

Profundamente entramado en la realidad mendocina, el drama íntimo de José Contadini se completa con el fracaso económico producido por diversas circunstancias, entre las cuales, la intervención gubernamental cobra decisiva importancia. El referente histórico enunciado pasa al texto literario casi sin modificación alguna, solo la elaboración artística indispensable para resaltar el tremendo impacto emocional que tales medidas causaron en la población.

Ha caído la noticia como una bomba, como una de esas bombas que debían hacerse trizas en un aniquilamiento repentino, allá arriba, y que suben, suben, con la cabeza luminosa, suben, llegan y en vez de partirse en lo alto, se vienen amenazantes y al chocar con el suelo, explotan y siembran el miedo (Burgos, 1935: 107)

El estallido del conflicto, empero, ha sido preanunciado por el narrador: ya en las primeras páginas se anuncia la posibilidad, a modo de rumor, de que el vino sea derramado (referencia que nos permite fechar la novela).

Este año será mal año. Andan diciendo
que la uva no valdrá nada; que el gobierno
la comprará para dejarla en las cepas. ¿Has
oído vos?

17 Cf. Marianetti, (1952).

- Así andan diciendo, patrón.
- Dicen que el vino irá a parar a las acequias (Burgos, 1935: 118).

Luego, el desarrollo de la trama dará prioridad al drama personal de Contadini, en su carácter de “gringo” despreciado y burlado por su propia familia. Latente se mantiene, no obstante, el contenido socioeconómico –el de la crisis vitivinícola– que ya al promediar la novela se hace explícito y se entrelaza con la línea argumental ya referida. La paradoja de una cosecha abundante, que provoca una disminución en el precio del producto y perjudica a los propietarios, se expone claramente en el texto:

A los viñateros no les hizo gracia el precio
de un peso por quintal de uva. ¡Poco, poquísimo!
Ni para pagar los gastos. No valía la pena sacrificarse para eso.
El bodeguero tiene muchos gastos;
el viñatero paga al contratista, a los cosechadores,
a los que atan sarmientos, al injertador, a
los podadores... (Burgos, 1935: 120).

De todos modos, una cosecha abundante provoca trabajo, una gran liquidez, movimiento de dinero: “¡cuánta gente halló trabajo! Y los billetes empezaron a llegar a las tiendas... a los últimos boliches ubicados a una y otra mano de los viejos caminos. La plata corría, corría” (Burgos, 1935: 120).

Sin embargo, esta situación está definida por al menos dos caras: “La gente de trabajo sentíase bien. Protestaban los bodegueros grandes, los chicos y los dueños de viñas” (Burgos, 1935: 120). En medio de ese panorama, las medidas reguladoras implementadas por el gobierno producen el tremendo impacto mencionado, negativo. Aún sin conocerlas, presentimos su gravedad a través de las reacciones del protagonista:

Contadini ha escuchado la noticia y no
ha dado crédito.
-Ma dícame una cosa, don Rodríguez...
De arriba abajo mueve el viejo la cabeza, mientras muerde con dos
dientes su pipa apagada...
...Su mirada de viejo sano y fuerte se prolonga
como una serie de puntos suspensivos (Burgos, 1935: 120).

Luego, a lo largo del diálogo entre Contadini y el “candidato” que su mujer e hija han introducido en la casa, se analizan distintos aspectos del problema. En primer lugar, la óptica del gringo, que inevitablemente defenderá los derechos del trabajo y de la iniciativa individual frente a la regulación impuesta por el gobierno, llegando incluso a cuestionar la legitimidad de una política intervencionista:

- ¿Quién es el gobierno, para oblicarme a mí, que sano un bodeguero chico, un hombre que se ha hecho su bodeguita, trabacando como un povero trabacador, a hacer lo que no me da la gana? (Burgos, 1935: 121).

Es el hombre concreto, individual, el particular, enfrentado a ese ente abstracto cuya defensa corre por cuenta de Pocholo Rodríguez, abanderado de una fría legalidad. El diálogo entre ambos personajes es sumamente sabroso y expresivo, es la visión que el hombre sencillo suele tener de un poder lejano, pero al que inevitablemente personaliza para encuadrarlo en la medida de su propio mundo:

- ¡Qué bela roba e el Gobierno!
Un señor que se pasa la vida fomando cigarro fino,
chopando vino extranjero.
Il Gobierno vive de arriba, mientras el gringo, el povero bodeguero vive sudando la gota gorda.
-El Gobierno, amigo Contadini, es una persona jurídica, es un ente abstracto, no es como nosotros que somos personas de carne y hueso (Burgos, 1935: 122).

Detrás de sus afirmaciones, inobjetables en apariencia, se esconde la indiferencia de quien no se dedica a actividades productivas, sino que vive del esfuerzo ajeno, como reflexiona el viejo: “Lo canario, lo canario, la platita que han fundido en Córdoba, en Montevideo, en Rosario de la Frontera, en Mar del Plata. La plata no se levanta como agua de la acequia” (Burgos, 1935: 122).

El viejo, en cambio, como trabajador se siente con derecho de criticar a un gobierno al que acusa de expoliar a la población:

-El Gobierno cobra lo impuesto y acusta la sogá. Para esto nos reventamo lo pulmone trabacando, para dar de comere e de chopar y luco a un ejército de ociosos y compadrito (Burgos, 1935: 122-3).

Aquí están expresados algunos de los estigmas que tradicionalmente se asocian a la denominada “política criolla”, de un modo totalmente simple, casi brutalmente directo, como corresponde a la índole del personaje:

- la existencia de una burocracia administrativa ociosa fruto, las más de las veces, de compromisos políticos.
- la concepción del Estado como “botín” del partido triunfador, y no como servicio, que suele primar entre nuestros políticos, concepto que es inmediatamente captado por la población que debe sostenerlo a costa de impuestos cada vez más crecidos.
- la falta de conocimiento y preocupación por los intereses concretos de los distintos sectores: “-Ma... ¿y las viñas no tienen quién las defienda?” (Burgos, 1935: 122-3).
- también la aplicación discriminada del poder a algunos sectores: “ - Las ley del embudo (...), la de trampear mosca e decare libre a lo moscardón” (Burgos, 1935: 121).
- O bien, la persecución más o menos solapada, de tipo político, como “parece insinuar el viejo en sus reflexiones: ¿Quién te aconsejó que te pusieras mal con el Gobierno, que dieras trabajo a sus contrarios? ¿Quién te obligó a decir a gritos que aquí el Gobierno es un ladrón?” (Burgos, 1935: 181).

Obcecado en su reproche al gobierno, el viejo Contadini expone también lo que podríamos llamar el lado humano del problema: el sentimiento del viñatero, del bodeguero que ve perderse el fruto de años enteros de trabajo. Se trata de un dolor que excede la pérdida material. Así, la magra compensación monetaria prometida por el Gobierno resulta irrisoria, más que en lo económico, en lo moral.

Su discurso cala también en las razones profundas de la crisis: la falta de imaginación de las autoridades para tomar medidas positivas; concretamente, la carencia de una verdadera política de intercambio regional, de búsqueda de mercados:

¿(...) No le va a pagar el Gobierno seis centavos por litro?
 - Ho pagado hasta nueve, por el vino que compré por traslado.
 ¡Y ahora el Gobierno me viene con ésta! ¡Cristo!
 ¿E se ha cortado toda la uva para hacer vino e tirarlo a la cequia?

¿No hay gente en otras provincias que quiera comprar vino a veinte centavos el litro? Lo vendo a doce; seis de flete y dos de ganancia para el comerciante, sono veinte.

El pueblo de otra provincia puede tomar vino, vino de uva, non de porquería de química (Burgos, 1935: 126).

Junto con el análisis de las medidas, contemplamos en visión prospectiva el cuadro de una situación realmente dantesca, el vino reemplaza al agua en las acequias mendocinas:

(...) el viejo ve una acequia roja de aguas encrespadas, que se sale de madre y que inunda un barrio del pueblo. Los caminos blanquizcos han enrojecido.

Las acequias se han puesto rojas. Hasta el viento que viene de la cordillera tiene olor a borracho. El viento se ha ‘curado’ con vino negro (Burgos, 1935: 126).

Cuando esto finalmente se concreta, en el capítulo siguiente, provoca variadas reacciones:

Un jornalero italiano que ve correr el agua roja, exclama:
¡Qué atraso el de este país!... ¿Por qué no se lo dan a tanta gente povera?
(Burgos, 1935: 129).

Mientras un puestero no puede ocultar su sorpresa:

Sus ojos acostumbrados a mirar desoladas llanuras y ríspidas cuestras, están ahora viendo vino, vino en las acequias...

¿Será posible? ¿Se habrán desfondado los toneles
en alguna de las bodegas del pueblo? (Burgos, 1935: 129).

También se brinda el cuadro tragicómico de los “curaos” dormidos con la cara dentro de la acequia, ahitos de vino tinto:

El borracho ya no se mueve. ¿Cuántos minutos han pasado desde que dejó de alabar al Gobierno?

...Ha quedado tendido, largo a largo, con la cabeza colgando...

El líquido rojo moja ya las narices del borracho;
los bigotes lacios y negros se levantan, se bajan, en movimiento rápido,
desconcertante... (Burgos, 1935: 134).

La gravedad de la medida marcará un verdadero hito en la historia vitivinícola de la provincia: “Ochocientas mil bordeesas de vino dicen que fueron botadas a las acequias, a la calles, a los canales, a los terrenos baldíos” (Burgos, 1935: 137). Sin embargo, no surte el efecto esperado, y a los pocos meses comienza a insinuarse una nueva amenaza, quizás peor que la anterior:

¡Para qué diablo trabacamo hico! No hemo
tenido helada, ne piedra, e ahora se le antoca al Gobierno que la uva se
quede en la cepa...
-Han de ser cuentos, papá.
-¿Cuentos? L año pasado me hicieron tirar todo el vino a la cequia, a
la calle. ¡Cristo!
¡Casi no fuimo al tacho! (Burgos, 1935: 154).

También aquí, a través de la óptica de los personajes humildes, se expone el tremendo impacto de la medida, como así también cursos alternativos de acción que podrían haberse implementado, por ejemplo: “Mire vea, que si en toda la provincia de Mendoza agora se nos entregara toda la cosecha que se está secando en las cepas, tendríamos uva para comer un año, uva para hacer un vinito casero y uva para hacer arrope” (Burgos, 1935: 161).

El narrador, por su parte, ahora convertido en personaje, intenta un análisis más completo y objetivo del problema. Subsiste, sin embargo, la desconfianza ante la credibilidad del gobierno y el velado reproche por la falta cuanto menos de imaginación, para subsanar dificultades previsibles:

Voy pensando en la barbaridad que ha hecho el Gobierno al ordenar que
no se coseche un racimo de uva...
Pienso que tal medida habrá sido tomada con el objeto de valorizar los
vinos hechos hace dos años después de la cosecha grande.
Es cierto -me digo- que el obrero poco pierde, puesto que a su tiempo
se le pagó el importe su trabajo...
Los bodegueros y los dueños de viñas están de cólera.
¿Les pagará el Gobierno lo que les promete pagar?...
- no me explico por qué, por qué se ha de dejar perder toda una cosecha.
¿Cuanto vale en Buenos Aires el quilo de pasa de uva?
Pero señor, el Gobierno podría vender miles y miles
de toneladas de pasa de uva a mitad de precio (Burgos, 1935: 163).

Estos fragmentos de “El gringo”, obra singular de Fausto Burgos, nos han permitido tomar contacto con una realidad tristemente famosa en los anales de la industria vitivinícola. Retrato detallado y preciso de un problema difícil, complejo, ha intentado recrearlo en sus distintas facetas, privilegiando invariablemente el ángulo del más directamente implicado, el productor –en este caso el gringo Contadini–, dando por lo tanto una interpretación más vivencial que racional de la situación.

No obstante, no se soslayan del todo las referencias a las causas del problema y sus posibles alternativas de solución, pero dosificados de modo tal que no interfieran el ritmo e interés novelescos y dejando por sobre todo al lector en libertad de sacar sus propias conclusiones. Es también de destacar, el modo en que ambos conflictos, el familiar y el económico, se complementan en el desarrollo de la trama, sin escindir los planos novelescos: el contenido socio-político es un elemento más que incide en la suerte del viejo Contadini. “Ninguno, empero, es capaz de quebrar por completo o de forma duradera, la entereza de este gringo, en el que Burgos parece rendir un merecido homenaje a todos los inmigrantes que contribuyeron al progreso mendocino” (Castellino, 1990).

Una mirada a través del periodismo mendocino

Nuestro interés por trabajar con los testimonios periodísticos, nos llevó a explorar diversos archivos: la Biblioteca Pública General San Martín, el Archivo del Diario Los Andes y el Archivo General de la Provincia de Mendoza. Las citas obtenidas en esta búsqueda, nos permitieron la organización de un abordaje desde el periodismo mendocino, deteniéndonos básicamente en algunas posiciones fundamentales que generó la intervención del Estado.

Así esbozada la perspectiva que nos interesa rescatar, y a partir de la consideración de algunas notas periodísticas¹⁸, seleccionamos el siguiente fragmento:

18 Cf. Derrames de Vinos en Bodegas de San Juan.

• Los Andes, jueves 6 de marzo de 1958. p. 7. AÑO LXXXVI–NUM 24.851

• Los Andes, jueves 13 de octubre de 1938. p. 8. AÑO LVII–NUM 17.912.

• Los Andes, domingo 23 de octubre de 1938. p. 4. AÑO LVII–NUM 17.923.

Mientras se fija en 10 centavos el precio del tacho de uva para cosechar, se insiste en la necesidad de defender el precio del vino, proponiéndose la elaboración por cuenta de terceros, habilitando bodegas que no se encuentren en producción. Los viñateros solicitan se suspenda la prohibición de vender uvas de vinificar, fuera de la provincia, por considerar que los bodegueros establecen un monopolio de hecho. Los elaboradores ofrecen colaboración para el levantamiento de la cosecha y sugieren para maquileros, vasija sin cargo hasta el 31 de diciembre. Se fija en 135 quintales de uva el equivalente a la producción de un hectolitro. Las denuncias señalan que el sector bodeguero hace figurar en \$5,50 el pago por quintal, pero que en realidad paga \$4,00, pues el excedente al cupo de compra que ellos fijan, lo pagan a \$1,00. Cuando el gobierno reacciona, el precio de la uva se ha derrumbado; las investigaciones permiten descubrir damajuanas con ácido sulfúrico en bodegas de San Martín y Maipú. El factor de presión se encuentra en que el 75% de los viñedos pertenecen a bodegueros, lo que incide en el precio que se paga y en los cupos que se fija a los viñateros sin bodega.

Hacia septiembre se retiran del mercado 600.000 hectolitros por el sistema de prenda agraria; se estudia derivar por compras de la Junta Reguladora de Vinos, otra importante cantidad en poder de los maquileros. Desde el 13 de octubre, el vino comienza a ser derramado en los cauces; 5.683 hectolitros en el primer derrame; ese día se concretan 20 operaciones. Los derrames se suceden a diario. En 10 días, alcanza a 1.813.940 hectolitros en 174 operaciones. (Ver Fig. N° 6, 7 y 8).





Figura N° 6 y 7: Derrames de vino. Archivo General de la Provincia de Mendoza F-07 Compilado verde.

Los precios continúan deprimidos desde mayo y recién repuntan en diciembre, arrojando un promedio anual de \$8,57 el hectolitro. Paralelamente, la Junta inicia una campaña de compra de viñas para erradicar viñedos –la misma técnica utilizada en 1915– y termina por ofrecer razón a la serie de críticas deslizadas por los trasladistas que aseguraban que no eran maquileros, sino bodegueros quienes transfieren sus predios. Varía la tenencia de la tierra. Desde otros sectores se señala que se ha actuado presionado por una campaña psicológica más que por la real presión de los excedentes, sin que la riqueza sustraída al mercado haya sido aprovechada para avanzar hacia la búsqueda de vinos estacionados¹⁹ (AAVV, 1982).

19 Este fragmento si bien se refiere a los derrames de vino y erradicación de viñedos ocurridos en el año 1938, resulta representativo de crisis económicas similares ocurridas en otros años.



Figura N° 8: Niños y baldes de vino. Archivo General de la Provincia de Mendoza F-07 Compilado verde.

Sin pretensiones de agotar el tema, ya que es fuente de múltiples posturas y contradicciones, queremos dar cuenta ahora de las principales “posiciones” que se evidencian desde el periodismo. Ellas son:

- Crónicas periodísticas sobre los derrames y erradicación de viñedos;
- Exacerbación de aspectos banales en relación con los hechos ocurridos;
- Citas históricas / anecdóticas de hechos, personajes y cifras relacionadas con el fenómeno aludido;
- Y quizás el aspecto menos destacado en comparación con los precedentes, y para nosotros, el más importante: aquellas historias de vida o acotaciones que hablan de lo fragmentario, lo popular, lo inacabado, lo sencillo en torno al hacer y festejar la Vendimia y el trabajo del vino. Es decir, lo no aludido a simple vista del lector, en este caso periodístico.

Estas son las apropiaciones desde el abordaje periodístico mendocino, que creemos más valiosas e interesantes para confrontar con la obra de Burgos y así completar las estrategias para la construcción de un imaginario con identidad mendocina. Este enfoque nos permite disponer de un aparato de lectura útil para observar el entrecruzamiento de estructuras complejas, presentes en cualquier descripción etnográfica ya sea de un ritual, de un juego o de la mirada antropológica de sucesos políticos e históricos contemporáneos. El debate latente, a partir de esta perspectiva, es el modo en que la vertiente antropológica de los estudios culturales logra pensar los problemas –en ocasiones– solo enumerados desde el punto de vista histórico.

Frente a este diagnóstico de situación y en relación al análisis de la obra seleccionada, es pertinente definir el tema de la cultura como escenario en el cual los objetos abordados, la prosa, la narrativa y el periodismo tienen roles bien definidos y no siempre tomados en consideración. Clifford Geertz preferirá decir que la cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas. Desde esta perspectiva, el concepto de cultura se desencializa y también se lo sustrae del tipo de relaciones causa-efecto:

La cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible (Geertz, 1973:38).

En el marco de los estudios culturales, puede inscribirse también un conjunto de líneas de investigación que se han abocado al análisis de discursos y representaciones, particularmente los geográficos, poniendo en evidencia tanto su carácter constitutivo del espacio como sus funciones sociales.²⁰ Con la mirada puesta sobre Burgos y sus relaciones con la cultura del vino, hemos querido mostrar en qué medida construyeron imágenes sobre los otros, que con el tiempo acabaron cristalizando como verdades obvias y aceptadas por todos. Además esta postura nos ha permitido, a su vez, volver la mirada sobre quien modeló las obras analizadas,

20 El análisis de relatos de viajes, textos geográficos, cartografía, literatura y arte en general, ha permitido realizar notables avances respecto de la forma en que estos relatos construyeron una “geografía imaginaria” que dejó de ser tal cuando se consolidó como un saber aceptado que influyó (influye) en las prácticas concretas.

pues así como ellas permitieron construir las imágenes sobre “los otros”, también reflejan el “nosotros” desde el cual han sido elaboradas.

Por último resulta de interés advertir que el énfasis puesto en la cultura no debe llevar a pensar que esta se desvincula de otras dimensiones, como la política, la económica, la arquitectónica-espacial o la paisajística. Es útil ocuparse activamente en analizar estos vínculos. Así por ejemplo, la transformación de las pautas culturales en mercaderías, a través de las denominadas industrias culturales, o del turismo, también han concitado su interés.

Una propuesta...

Imaginarios Populares como patrimonios urbanos de la Ciudad de Mendoza

Los imaginarios han nutrido toda la historia de lo urbano. Los escritores y los críticos literarios lo han puesto de manifiesto con particular énfasis. ¿Dónde se fundan las ciudades?: en la cima de un monte para resguardarse de los enemigos, a orillas del mar promoviendo los intercambios económicos, o, como suelen responder los mitos, (Eliade, 1999) a lo largo de un río para encontrar un eje de orientación y dar sentido al propio grupo.

En este trabajo concentramos nuestra observación sobre cómo se delimitan los espacios y cómo se construye entonces, a partir de lo que se imagina, lo que puede ser una ciudad. En el desarrollo de los imaginarios socioculturales de la Ciudad de Mendoza y su imagen urbana en función de los derrames de vino y la erradicación de viñedos, que se manifestaron en varias oportunidades, tanto en la ciudad como en su área periurbana y rural, hemos tratado de entender qué papel desempeñaron sobre la ciudad junto a los procesos más rígidos vinculados con lo espacial arquitectónico. Al mismo tiempo, creemos que esto nos permite replantear el concepto de lo global en la Ciudad de Mendoza, y nos lleva a indagar cómo se reformula el sentido de lo urbano y de la ciudadanía en las llamadas ciudades en proceso de globalización.

Por otra parte consideramos que Mendoza, el ámbito regional, ha venido siendo privilegiada en los últimos veinte años como lugar relevante en la cultura del vino. Uno de los corolarios visibles de este proceso resulta el hecho de haber sido aceptada por unanimidad como octava capital de la red Great Wine Capital –GWC-. Este reconocimiento se vincula con la estrategia local de generar una imagen de los vinos de Mendoza. Tal estrategia consta en la novedad que recientemente estuvo dada por la exhibición del spot publicitario que comenzó a divulgarse en los medios masivos de comunicación nacionales. El material surgió luego de que los propios actores del sector, tanto público como privado, consensuaran nuevos atractivos de Mendoza. La nueva campaña que impulsa la Secretaría de Turismo y el Gobierno provincial postula el lema “Provincia de Mendoza. Nada más alto”, en donde la condición de “altura” designa bondades relacionadas al paisaje (Aconcagua, Vendimia, Vino, Aventura), y a la calidad y variedad de servicios de alojamiento, gastronomía, transporte y atención. También participaron en la construcción del slogan los valores históricos, la aventura, el vino, la nieve y el turismo rural.²¹ Cabe señalar que al rediseño de la marca se le incorpora la palabra “Provincia”, con la intención de generar una propuesta más inclusiva para algunos departamentos que se veían ajenos en cuanto a la visita de visitantes y que a partir de las consultas realizadas en el congreso provincial comienzan a jugar su papel como sede del turismo rural.

Una lectura posible de este fenómeno es que con el rescate de las prácticas a nivel comunitario y las doctrinas vinculadas a estas, como es el caso de la prosa de Burgos analizada, se organiza una estrategia vinculada con las posturas posmodernas que privilegian lo particular y los fragmentos por encima de lo general y la totalidad. Asimismo, estas posturas que promueven la consideración de las identidades, han permitido rescatar y articular en el concepto de lugar toda la tradición de estudios humanistas en geografía que habían ya trabajado en torno a las “identidades del lugar” y los sentidos de pertenencia o “sentido de lugar”, es decir las dimensiones más subjetivas vinculadas al mismo. Así, el lugar se convierte en un concepto central, en la medida en que permite abordar un ámbito concreto del espacio geográfico, considerando en forma conjunta y arti-

21 “Para este cambio se realizó un importante trabajo técnico en el que se determinaron acciones cualitativas y cuantitativas. Es decir, se realizaron entrevistas en profundidad, etnográficas, consultas a expertos y referentes del sector, testeos de campañas y red de informantes nodales, entre otras herramientas”, señaló Sergio Luza, director de Comunicación de la Secretaría de Turismo. Nota del Autor.

culada sus dimensiones materiales, simbólicas y subjetivas.

El interés por estos temas, que suponen dimensiones tan dispares como las materiales o las simbólicas, está determinado por las tendencias de la globalización que no es solo económica sino social y cultural. La noción de “compresión o achicamiento del mundo” que acompaña la idea de globalización remite al hecho estamos *on-line*.²² Todo esto tiende hacia la homogeneización cultural y a la pérdida de las diferencias y especificidades culturales, que han sido ampliamente señaladas y denunciadas.

Frente a esto, diversos estudios han advertido que esta homogeneización cultural está produciendo, al mismo tiempo, nuevas formas de diferenciación, destacando las formas en que las pautas homogéneas son reprocesadas por los distintos grupos –sociales, étnicos, culturales– en los distintos lugares. Y esto reafirma la importancia del estudio de los lugares, pues es en estos donde se pueden captar estas diferencias. Más aún, diversos autores han enfatizado también en la potencialidad que las especificidades de los lugares tienen para contrarrestar las tendencias globalizadoras, ya sea oponiéndose a ellas o dándoles nuevos sentidos, y en cómo desde aquí puede construirse una “conciencia global” alternativa a la dominante.

Después de haber analizado el fenómeno abordado desde distintas perspectivas, se evidencia la necesidad de reapropiarse de los valores locales para hacer frente a los procesos de mundialización. En el mundo hiperreal, mediático, donde las imágenes de la ciudad se exponen y sobreexponen, los acontecimientos pasados en torno de los derrames de vino y erradicación de viñedos, pueden funcionar como un resguardo de sentido.

22 Una enorme porción de la humanidad tiene acceso ó conocimiento acerca de lo que sucede en todo el mundo en tiempo real, lo que facilita el contacto cultural y el conocimiento de otras culturas; también y al mismo tiempo, pautas de producción y consumo se difunden y comparten cada día más.

Bibliografía

- A.A.V.V. *Cien Años de Vida Mendocina. Centenario Diario Los Andes 1882-1982*. Mendoza, Imprenta Diario Los Andes, 1982.
- Bórmida, Eliana. *Patrimonio de la Industria del Vino en Mendoza*. En: Patrimonio Industrial, Fuerza y riqueza del trabajo colectivo, Argentina, CICOP, Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 2003:143- 161.
- Bragoni, Elsa Beatriz, Rodolfo Alberto Richard. “Empresarios-políticos y el control del Estado”. *Historia y Gráfica*, n.11 (México: 1998):13-38.
- Burgos, Fausto. *El gringo*. Novela. Buenos Aires, TOR, 1935.
- Castellino, Marta Elena. “Símbolos vegetales en algunas novelas mendocinas”. En: *Piedra y Canto; Cuadernos del Centro de Estudios de Literatura de Mendoza, N° 2*. Centro de Estudios de Literatura de Mendoza (Mendoza, 1994): 79-99.
- _____. “Fausto Burgos. Su Narrativa Mendocina”. *Centro de Estudios de Literatura de Mendoza*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, 1990): 32-49.
- Cerdá, Juan Manuel. *Condiciones de vida y vitivinicultura. Mendoza, 1870-1950*. Colección Convergencia. Entre memoria y sociedad. Buenos Aires: UNQ, 2010
- Cortese, Carmelo. *El Latifundio Vitivinícola*. Colección Primera Fila. Mendoza, Ministerio de Cultura y Tecnología, Gobierno de Mendoza, 1992.
- Junta de Estudios Históricos. *Historia contemporánea de Mendoza a través de sus gobernadores. TOMO I (11932-1966)*. Mendoza, Artes Gráficas Unión, 1996.
- Eliade, Mircea. *Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y repetición*. Madrid, Alianza, 1999.
- Geertz, Clifford. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, [1973] 1988.
- Lacoste, Pablo. *Los gansos de Mendoza. Aporte para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador*. Argentina (1880-1943). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- _____. “Carretas y transporte terrestre bioceánico: la ruta Buenos Aires-Mendoza en el siglo XVIII”. *Estudios Iberoamericanos* 31, 1 (Porto Alegre, 2005): 7-34.

- _____. “Wine and woman: grape growers and pulperas in Mendoza (1561-1852)”. *Hispanic American Historical Review* 18, 3 (Durham, North Carolina, 2008): 361-392.
- _____. “Complejidad de la industria vitivinícola colonial: crianza biológica de vinos (Reino de Chile siglo XVIII)”. *Latin American Research Review* 42, 2 (Austin, Texas, 2007): 157-171.
- _____. “The Rise and Secularization of Viticulture in Mendoza: The Godoy Family Contribution, 1700-1831”. *The Americas* 63, 3 (Philadelphia, 2007): 283-306.
- _____. “Instalaciones y equipamiento vitivinícola en el Reino de Chile. Vasijas, pipas, lagares (siglo XVIII)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, X, 1 (Santiago de Chile, 2006): 93-118.
- _____. “Del tratado de comercio entre Argentina y Chile a la fiesta nacional de la vendimia: política, vino y cultura popular” En *Universum* vol.21, no.2 (Talca, 2006): 184-200.
- _____. “La hacienda vitivinícola (Mendoza y San Juan, siglo XVIII) En *Universum* vol.22, no.1 (Talca, 2007): 152-185.
- _____. “La vitivinicultura en Mendoza. Implicancias sociales y culturales (1561-2003)”. En: Roig, A., Lacoste, P., y Satlari, M. C. *Mendoza, cultura y economía*. Mendoza, Caviar Bleu, 2004: 57-113.
- Lemos, Manuel. *Algunos apuntes sobre la cuestión vitivinícola en Mendoza*. Mendoza, Gutemberg, 1922
- _____. *El Vino del Inmigrante. Los inmigrantes europeos y la industria vitivinícola Argentina: Su incidencia en la incorporación, difusión y estandarización del uso de topónimos europeos (1852-1980)*. 1ª Ed., Mendoza, Consejo Empresario Mendocino, 2003.
- Mieke, Bal. *Teoría de la Narrativa. Una introducción a la Narratología*. Madrid, Cátedra, 1985.
- Marianetti, Benito. *El racimo y su aventura. La cuestión vitivinícola*. Buenos Aires, Platina, 1965.
- Massey, D.B. *Spatial divisions of labor: Social structures and the geography of production*. New York, Methuen, 1984.
- Ponte, Jorge Ricardo y Silvia, A. Cirvini. *Mendoza, donde las acequias encauzan la historia. Obras hidráulicas coloniales y la cultura del agua*. Mendoza, Departamento General de Irrigación, Gobierno de Mendoza, 1998.
- Richard-Jorba, Rodolfo. “Modelo vitivinícola en Mendoza. Las acciones de la elite y los cambios espaciales resultantes, 1875-1895”, en *Boletín de Estudios Geográficos*, N° 89, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, (Mendoza, 1994a): 131-172.

- _____. “Inserción de la elite en el modelo socioeconómico vitivinícola de Mendoza, 1881-1900”, en *Revista de Estudios Regionales*, N° 12, CEIDER, Universidad Nacional de Cuyo, (Mendoza, 1994b): 161-185.
- _____. “Cambios tecnológicos y transformaciones económico-espaciales en la vitivinicultura de la Provincia de Mendoza (Argentina), 1870-2000”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N° 69 (83) (Barcelona: 2000) ISSN 1138-9788, <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69.htm>. Consultado 13-08-2011.
- _____. *Poder, economía y espacio en Mendoza, 1850-1900: del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.
- Richard Jorba, Rodolfo, Bragoni, Elsa B. y Rodolfo, Alberto R. *Acerca de la formación de una economía regional: comercio, crédito y producción vitivinícola en Mendoza, 1840-1890*. Mendoza, Xama, v.6-11, 1998: p.223-236.
- Silva, Armando. *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 1992.
- Suarez, Leopoldo. *La acción del estado en la industria vitivinícola*. Mendoza, Imprenta Italia, 1922.
- Weber, Max. *Ensayos sobre sociología de la religión*. 3 vols. Madrid: Taurus, [1921] 1987.

RECIBIDO: 13-10-2011 • APROBADO: 28-08-2012

Datos del autor: Franco Marchionni es Arquitecto por la FAU-Universidad de Mendoza-1999. Magíster en Arte Latinoamericano-U.N.Cuyo 2004. Beca de perfeccionamiento del FNA-2003/2004 en la categoría “Artistas y Escritores del interior del país”, Beca MAE-ITALIA Università Degli Studi di Génova 2004, Beca Doctoral CONICET 2005-2010. Doctor en Arquitectura U.M./U.N.S.J. 2010. Beca Posdoctoral IADIZA-CONICET 2011-2013. Actividad científica en LADyOT (Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial) IADIZA- CONICET-CCT/CONICET (Mendoza, Argentina). Correo electrónico:fmarchionni@mendoza-conicet.gov.ar